

TU NE CEDE MALIS, SED CONTRA AUDENTIOR ITO

VERITAS

DEMOCRACIA ¿PROGRESO O DECLIVE?

Democracia y monarquía comparadas:
abordaje económico y político.

PFS 2025

Conociendo a las figuras más grandes de la
Escuela Austriaca actualmente vivas.
Primeros guatemaltecos en una PFS.

RUTA DE LA LIBERTAD

MISES
UNIVERSITY
2025

LA CAPA SOCIAL DE BITCOIN

¿Por qué es importante los eventos en
persona para una comunidad y un activo
basados en el internet?

GUATE

LIBRE

- DEMOCRACIA ¿PROGRESO O DECLIVE?

Por: Martín Cabrera

- MISES UNIVERSITY 2025

- PFS 2025

- RUTA DE LA LIBERTAD

- LA CAPA SOCIAL DE BITCOIN

Por: Rudy Gallardo

Guate Libre se financia completamente con contribuciones voluntarias de individuos, empresas y fundaciones. No aceptamos ningún tipo de fondos gubernamentales.

Nota: Las opiniones expresadas en Veritas no representan necesariamente las de la asociación Guate Libre.



El lema personal de Ludwig von Mises fue la cita en latín:
«Tu ne cede malis, sed contra audentior ito»,
que se puede traducir como
**«Nunca cedas ante el mal, sino combátelo con mayor
audacia».**

GUATE LIBRE

NUESTRA MISIÓN

Educamos y promovemos acciones que fomenten la construcción de una Guatemala donde se proteja la vida desde la concepción, prevalezca la libertad individual, el libre mercado y la propiedad privada. Nos guiamos por los principios de la Escuela Austriaca de Economía.



Guate Libre es un do tank guatemalteco que promueve los principios de la Escuela Austriaca de Economía y la defensa de la propiedad privada, comunicando, difundiendo y poniendo en práctica estas ideas para empoderar al ciudadano común en favor de la libertad económica y el emprendimiento. De manera apartidista, busca transformar la realidad social y económica de Guatemala sin alinearse con ningún partido o causa política. Adicionalmente, Nuestro programa SeLibre busca darle voz y espacio a jóvenes con la finalidad que sean una parte importante en la lucha por la libertad



DEMOCRACIA

¿PROGRESO O DECLIVE?

GUATE
LIBRE



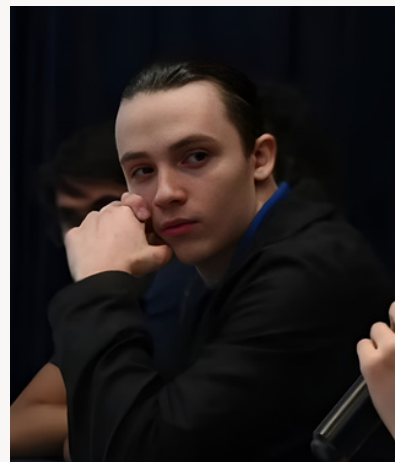
DEMOCRACIA ¿PROGRESO O DECLIVE?

Democracia y monarquía comparadas: abordaje económico y político

Por: Martín Cabrera

En la actualidad, prácticamente nadie cuestiona la democracia. Esta se suele aceptar como la mejor alternativa entre las formas políticas, sin ninguna real fundamentación. Hace tiempo que el debate sobre las formas políticas se perdió, y se olvida que, antes del siglo XX, prácticamente ninguna de las grandes mentes vio a la democracia como positiva. Sin embargo, el economista, filósofo, sociólogo e historiador alemán Hans-Hermann Hoppe decidió, hace unas tres décadas, analizar rigurosamente a la democracia, así como otras formas políticas, como la monarquía y la que él llama sociedad de ley privada u orden natural (es decir, anarcocapitalismo, una sociedad sin Estado basada en el respeto de la propiedad privada y los contratos que derivan de esta), lo que lo llevó a concluir que la democracia no sólo no es la mejor alternativa posible entre las formas políticas, sino que además es la peor de todas, representando el proceso histórico de transición de la aristocracia a la monarquía y luego a la democracia un proceso de descivilización y de declive hacia la tiranía y la barbarie,¹ viendo al anarcocapitalismo u orden natural como la mejor sociedad posible y a la monarquía hereditaria no constitucional como una segunda mejor opción. A continuación, haremos un repaso de sus argumentos.

El primer argumento refiere a la preferencia temporal de los gobernantes. Para empezar, es necesario explicar brevemente lo que es la preferencia temporal. La preferencia temporal es una categoría universal de la acción humana,² según la cual todos los seres humanos valoran más un bien presente que ese mismo bien en el futuro. Sin embargo, pueden existir grados de preferencia temporal. Una alta preferencia temporal significa una mayor orientación al presente, mientras que una baja preferencia temporal significa una mayor orientación al futuro. Quien tiene una alta preferencia temporal tiende a consumir y no a ahorrar e invertir. A maximizar la satisfacción presente a expensas del bienestar futuro. Está orientado al corto plazo, y no le importan las consecuencias a largo plazo de sus acciones y doctrinas.³ Bien. El monarca, que observa al reino como su “propiedad privada”, que conserva para toda la vida, y además puede venderlo y heredarlo a sus hijos.⁴ Por esta razón, tiende a tomar medidas que



Martín Cabrera, autor.

1 Véase Hans-Hermann Hoppe, *Democracy: The God That Failed* (New Brunswick: Transaction, 2001), publicado en español como *Monarquía, Democracia y Orden Natural*, 2.ª edición (Madrid: Unión Editorial, 2012), que es la edición utilizada y a partir de ahora simplemente referida como *Monarquía, Democracia y Orden Natural*; ídem, *A Short History of Man* (Auburn, Ala.: Mises Institute, 2015) e ídem, *Economy, Society and History* (Auburn, Ala.: Mises Institute, 2021).

2 Véase Ludwig von Mises, *Human Action*, Scholar's ed. (1949; Auburn, Ala.: Mises Institute, 1998), capítulo XVIII, especialmente pp. 480-487.

3 Un ejemplo de una acción resultado de una alta preferencia temporal sería quien se emborracha y droga constantemente debido al placer inmediato que le causa, a pesar de todas las consecuencias futuras de esta conducta. Un ejemplo de una doctrina resultado de una alta preferencia temporal sería el keynesianismo, reflejado en la famosa frase de John Maynard Keynes: “A largo plazo todos estamos muertos”.

4 Es importante recalcar que, al referirnos a la monarquía como un gobierno de propiedad privada, estamos haciendo referencia a las monarquías tal como se presentaban en el *Ancien Régime* de Europa, y las cuáles desaparecieron del mismo continente tras la caída del Imperio Austrohúngaro. Por lo tanto, no consideramos monarquías a aquellos gobiernos legitimados por una especie de poder y voluntad popular, que forma parte de la ideología democrática. Para ejemplificar, podemos mencionar a unos cuantos gobiernos que popularmente podrían ser vistos como monárquicos, pero que, a los efectos de este análisis, no lo son, puesto que su poder se respalda en la idea del poder del pueblo y no en el principio monárquico: Los dos imperios franceses, las monarquías presentes en Reino Unido, Dinamarca, Noruega, Países Bajos o Marruecos. No es necesario recalcar que las dictaduras no son la misma forma política que la monarquía, por lo que todas estas entran dentro de la categoría democrática a efectos de este análisis.

maximizan el valor capital a largo plazo de su reino, lo que es lo mismo, aquellas que permiten maximizar la creación de riqueza, esto es, medidas orientadas a la libertad de mercado. Por el otro lado, el gobernante democrático, que sólo está en el poder durante una cantidad limitada de años, que no puede vender el territorio (por lo que es imposible calcular el valor capital de este), ni tampoco heredarlo, no tiene ningún incentivo para tomar medidas que maximicen la riqueza a largo plazo. Mientras que el monarca es propietario de su reino, el gobernante democrático es un “*caretaker*” (cuidador temporal). De hecho, es todo lo contrario. Los incentivos del gobernante democrático son saquear todo lo posible y lo más rápido posible. Aumentar los impuestos, aumentar la inflación (que es otra forma de redistribución de riqueza), aumentar la regulación para obtener beneficios económicos (por ejemplo, la venta de licencias), etcétera. Todas estas medidas tienden a empobrecer a una sociedad y a crear muchos problemas, a corto, pero, sobre todo, a largo plazo, incluso para el gobernante. Sin embargo, ¿qué importa si será otro gobernante, y no el presente, quien soporte esa carga? De esta forma, mientras que el monarca tiende a pensar a largo plazo y tomar medidas que favorecen la libertad y la creación de riqueza, los gobernantes democráticos tienen tendencia a tomar medidas más dirigistas y totalitarias, destruyendo la riqueza y la prosperidad de una sociedad, pero maximizando su beneficio inmediato.⁵

El segundo argumento también está relacionado con la preferencia temporal, pero, esta vez, no la del gobernante, sino la del gobernado. Y es que, al estar la preferencia temporal ligada al ahorro, y el ahorro a la vez a la expansión de la estructura de la producción y por lo tanto al aumento del bienestar material y la expansión de la división intelectual del trabajo,⁶ el grado de preferencia temporal de la sociedad está inextricablemente ligado a la civilización y al progreso (en el sentido puramente descriptivo y material). La progresiva reducción de la preferencia temporal es un proceso civilizatorio, y una tendencia natural del libre mercado, mientras que su aumento es un proceso descivilizatorio y una tendencia causada por la intervención estatal. La existencia misma del Estado causa un aumento de las preferencias temporales, debido a que, vía impuestos, se extrae agresivamente la propiedad privada de los individuos, reduciendo su capacidad de ahorro, y, además, al pasar la toma última de decisiones a un monopolista, la ley se vuelve incierta. Sin embargo, esta tendencia es mucho menos pronunciada bajo una monarquía que bajo una democracia. En efecto, bajo una monarquía, por la misma razón que el monarca tiende a pensar a largo plazo, también tiende a mantener leyes estables en el tiempo, lo que otorga un mayor grado de seguridad jurídica a los gobernados. Además, cada monarca se mantiene en el poder por periodos prolongados de tiempo, y es siempre su familia, que se cría bajo los mismos valores e ideas, la que se encuentra en el poder.

⁵ Sobre esto véase Hans-Hermann Hoppe, *Monarquía, Democracia y Orden Natural*, pp. 57-61, 65, 89-92. Hay que recalcar que lo que estamos identificando es una tendencia. No afirmamos que el monarca siempre tomará decisiones orientadas al largo plazo y el gobernante democrático siempre tomará decisiones orientadas al corto plazo, sino que simplemente es la tendencia natural de cada tipo de gobierno.

⁶ Véase al respecto Murray N. Rothbard, *Man, Economy and State with Power & Market*, Scholar's ed, 2nd ed. (1962; Auburn, Ala.: Mises Institute, 2009), capítulo 8, particularmente pp. 517-550. También Hans-Hermann Hoppe, *Monarquía, Democracia y Orden Natural*, capítulo 1, particularmente pp. 39-48.

GUATE
LIBRE



Tratado de Saint-Germain-en-Laye 1919 declaró que la monarquía Austro-Húngara estaba disuelta.

Esta mayor estabilidad y seguridad legal a largo plazo es propicio para el ahorro, es decir, para la civilización. Por el contrario, bajo una democracia, la ley es extremadamente inestable. El gobernante cambia cada cuatro, cinco, seis y ocho años, en muchos casos llegando con diferentes ideas y propuestas. Todos desean maximizar su beneficio inmediato, pero todos lo hacen de diferentes formas. Las leyes cambian constantemente. De esta forma, e independientemente de que las leyes estén escritas, existe una enorme inseguridad legal a largo plazo, y, por lo mismo, al no tener los individuos certeza de que pueden preservar sus ahorros a largo plazo o que sus proyectos no serán prohibidos o expropiados, su preferencia temporal aumenta enormemente, disminuyendo en gran medida el ahorro y la inversión, de esta forma incentivándose el consumo inmediato, consumiendo así el capital y llevándose a cabo un proceso de descivilización y empobrecimiento relativo.⁷ Además, el aumento de la preferencia temporal está ligada a un aumento del crimen, puesto que el crimen es una actividad de alta preferencia temporal (maximiza el beneficio presente mediante el saqueo, la violación, etcétera, a costa del futuro, puesto que lleva a consecuencias legales y sociales, como encarcelamiento u ostracismo). Esto además genera aún más inseguridad jurídica, y reduce aún más la disponibilidad de bienes presentes, aumentando aún más las preferencias temporales en un círculo vicioso.⁸

Los siguientes dos argumentos tratan sobre los efectos de la inclusión democrática de la apertura del gobierno a todos sus ciudadanos. Dividiremos este argumento tratando primero las consecuencias para la política económica y social del Estado y tratando después las consecuencias para la política exterior. Primero que nada, examinaremos las consecuencias para la política económica y social de la apertura del gobierno democrático. Y es que un gobierno democrático es mucho más legítimo que uno monárquico.⁹ Esto es porque, mientras que, en una monarquía, la entrada al gobierno está cerrada, restringida únicamente al monarca y su familia, en una democracia esta está abierta a todo el mundo. Por esto, en una monarquía existe una especie de «conciencia de clase»: la distinción entre gobernantes y gobernados es nítida, y como tal, los gobernados saben perfectamente quién los gobierna y quién se beneficia de políticos como el aumento de impuestos.¹⁰ El efecto de esa «conciencia de clase» es que los gobernados son muy poco permisivos frente a los abusos del gobernante: resistirán una subida de impuestos, a la aplicación de tarifas, a la otorgación de licencias, y más, puesto que el monarca y su familia son los claros beneficiarios.

⁷ Véase Hans-Hermann Hoppe, *Monarquía, Democracia y Orden Natural*, pp. 72, 108-109, 140, 247-248.

Sobre la incertidumbre legal a largo plazo, véase Bruno Leoni, *La Libertad y la Ley*, 3.^a edición, (Madrid; Unión Editorial, 2010), capítulo IV. Es importante notar que indicamos que el empobrecimiento es relativo puesto que, a pesar de todo, es posible que la riqueza siga aumentando y el bienestar sigan aumentando en términos absolutos. Sin embargo, lo harán mucho menos de lo que lo harían en una monarquía o un orden natural (anarquía de la propiedad privada).

⁸ Véase Hans-Hermann Hoppe, *Monarquía, Democracia y Orden Natural*, pp. 48-52, 86, y especialmente pp. 113-115.

⁹ Por lo general uso el término «legítimo» como sinónimo de «justo». Pero aquí no nos referimos a si el gobierno democrático es realmente justo o injusto (no lo es, puesto que ningún gobierno es justo o legítimo en esta acepción), si no a la percepción que tiene la mayoría de la gente sobre la justicia de tal gobierno. Cuando afirmamos que el gobierno democrático es más legítimo que el monárquico, nos referimos a que más gente lo percibe como justo, no a que realmente sea justo.

¹⁰ Véase Hans-Hermann Hoppe, *Monarquía, Democracia y Orden Natural*, pp. 61-62, 91-92.

GUATE
LIBRE



Hans-Hermann Hoppe

Por el contrario, en un gobierno democrático, tal distinción se vuelve borrosa. Como el gobierno está abierto a todo el mundo, ya no está tan claro para la clase gobernada quiénes forman parte de la clase gobernante. Además, se creamla ilusión de que «el Estado somos todos», y, por esto mismo, los gobernados son mucho más permisivos con los abusos perpetrados por el Estado de lo que lo son una monarquía. Permiten las abusivas subidas de impuestos, puesto que «nos las pagamos a nosotros mismos». Permiten toda clase de regulaciones, puesto que «nos protegemos a nosotros mismos». Además, si todos podemos acceder al gobierno, ¿por qué querríamos acabar con los privilegios y poderes del Estado que en el futuro podrían actuar en nuestro beneficio? De esta forma, la clase gobernante, que sigue existiendo, sólo que ahora está mucho más oculta, gana muchísimo poder, mientras que la clase gobernada está bajo la ilusión de gobernarse a sí misma. Pero existe aún otro efecto de la transición del Estado monárquico al Estado democrático. Y es que, ya que la permanencia en el poder de cada gobernante en específico depende del voto y apoyo de determinados grupos de interés, la política económica y social del Estado pasa a ser redistributiva, de forma que beneficie a grupos de interés particulares de los cuáles necesita apoyo, a costa del resto de la población.¹¹ De esta forma, todos los diferentes grupos de la población tienen interés en usar al Estado para beneficiarse a costa de otros. Su estructura de incentivos cambia: en vez de beneficiarse a través de las actividades productivas del libre mercado, tienen interés en beneficiarse del parasitismo y el saqueo a través del Estado. La cantidad de tiempo y recursos dedicados a las actividades productivas disminuye, puesto que se dirigen a una lucha por el poder en el Estado.¹² De esta forma, en palabras del economista francés del siglo XIX Frédéric Bastiat, el Estado se convierte en «la gran ficción a través de la cual todo el mundo se esfuerza por vivir a expensas de todo el mundo».¹³

Finalmente, llegamos al último argumento, que corresponde al efecto de esta apertura democrática sobre la política exterior del Estado. Esto refiere principalmente a la guerra. Y es que, como explica muy bien Charles Tilly, la guerra hace al Estado, y el Estado hace la guerra.¹⁴ Y es que, siendo esto así, la transformación del Estado también cambia la guerra, y viceversa. La guerra monárquica y la guerra democrática no son lo mismo. Y es que, para empezar, hay que entender que el Estado tiene una tendencia natural hacia la guerra. Esto es porque el Estado es el monopolio de la toma última de decisiones y del cobro de impuestos en un territorio. Y, por definición, en cada territorio sólo puede existir un monopolista. Por lo tanto, el Estado tiene dos formas de aumentar su poder: aumentando la explotación frente a quienes ya forman parte de su territorio, por un lado, y expandir su territorio para aumentar la cantidad de gente a la que explota, por el otro. Es el interés del Estado hacer la guerra.

¹¹ Puesto que el Estado sólo puede obtener sus recursos para beneficiar a grupos de interés a través de la expropiación (impuestos e inflación), sólo puede beneficiar a grupos a costa de otros, y nunca a todos o algunos a costa de nadie.

¹² Véase Hans-Hermann Hoppe, *Monarquía, Democracia y Orden Natural*, pp. 66-75, 92-94.

¹³ Frédéric Bastiat, *El Estado*, contenido en Frédéric Bastiat, *Obras Escogidas*, 2.ª edición (Madrid: Unión Editorial, 2009), p. 171.

¹⁴ Véase Charles Tilly, *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1992* (Oxford: Blackwell, 1992), capítulo 3.



Frédéric Bastiat

Además, puesto que puede obtener su financiación de forma coercitiva, sea a través de impuestos, o, en el peor de los mundos (en el que vivimos actualmente), mediante la emisión de moneda, puede financiar sin problemas la guerra (lo que sería imposible para una empresa privada que obtiene sus ingresos mediante contribuciones voluntarias). Sumado a esto, el estado de emergencia nacional de la guerra hace que la gente sea más tolerante con los abusos del Estado, permitiendo así que también aumente su grado de explotación a su propia población. Como afirma Randolph Bourne, “War is the health of the State.” (La guerra es la salud del Estado).¹⁵ Sin embargo, la guerra no es igual de destructiva ni contribuye en la misma medida al poder del Estado en los estados monárquicos y democráticos. Y es que, para empezar, en una monarquía, la gente ve la guerra como un asunto del monarca. Es una aventura del monarca en su propio beneficio. Como tal, son mucho menos tolerantes si este quiere recurrir a abusos para financiarse. Pero, además, la gente ve la guerra como algo ajeno a ellos. Antes de la Revolución Francesa, la guerra se daba entre monarcas, que contrataban mercenarios para sus guerras. Mientras tanto, los habitantes de los territorios en guerra seguían normalmente con sus actividades, e incluso comerciaban, se comunicaban y migraban entre los territorios en guerra. Después de todo, era problema de los monarcas o nobles, no de ellos. Existían incluso acuerdos tácitos de respeto a la propiedad privada de quienes no se involucraban en la guerra. La derrota o victoria en la guerra significaba simplemente una pérdida o ganancia de territorios. Sin embargo, esto, con la democracia, cambió por completo. Para empezar, de nuevo, al abrirse el gobierno a todo el mundo, surge la absurda idea de que “el Estado somos todos”. A partir de esto, pasan dos cosas. La gente empieza a entender los ataques a sus Estados como si fuera un ataque contra ellos. Además, identifican los intereses del Estado con los intereses de la sociedad (lo que sea que eso signifique).¹⁶ De esta forma, la gente se vuelve mucho más tolerante con la guerra del Estado. Además, puesto que “El Estado somos todos”, entonces todos tenemos el deber de defender al Estado, porque “nos estamos defendiendo a nosotros mismos”. Así es como surge el servicio militar obligatorio. El caso de Francia puede ilustrarnos sobre este tema. A penas cuatro décadas antes de las guerras napoleónicas, en 1663, Francia sufrió una aplastante derrota en la Guerra de los Siete Años. Además, el Estado francés se encontraba en serios problemas financieros al final del régimen de Luis XVI, lo que fue en un principio uno de los detonantes de la revolución. La revolución francesa exacerbó mucho más la crisis, puesto que el gobierno revolucionario recurrió a la impresión masiva de papel moneda, lo que llevó a Francia a una hiperinflación. Sin embargo, durante las guerras napoleónicas, media Europa fue conquistada por Francia. Esto no se debió meramente a la superioridad estratégica del ejército francés, y mucho menos a una superior capacidad económica, puesto que, como vimos, la situación económica de Francia era muy débil. Y es que, mientras que los países enemigos del estado de Francia seguían luchando la guerra a la antigua, es decir, con mercenarios, el estado francés había implementado el servicio militar obligatorio. Sin importar qué tan buenos estrategias fueran los enemigos, no podían hacer nada contra la abrumadora superioridad numérica del ejército francés.

¹⁵ Randolph Bourne, *The State* (Tucson, Ariz.: See Sharp Press, 1998), p. 21.

¹⁶ Sobre el absurdo de hablar de intereses de la sociedad o cualquier otro colectivo más allá de los intereses individuales, véase Ludwig von Mises, *Human Action*., pp. 145-147.



Segunda guerra mundial

GUATE
LIBRE



Napoleón En La Batalla De Friedland

Además, sumamos a esto que, ahora, toda una población se identifica con el Estado. Eso significa que ahora el enemigo no es meramente un Estado, si no toda la población bajo su dominio. La guerra ya no es entre el monarca francés y el emperador del Sacro Imperio, sino entre Francia y Alemania, los franceses y los alemanes. Todo respeto por la propiedad privada de los civiles desaparece, puesto que ahora son parte de la guerra. El rencor aparece, y ahora la derrota significa una humillación nacional, que termina en deseos de venganza. La paz democrática es mucho más inestable que la paz monárquica. Así surge la guerra total.¹⁷ Un argumento que a veces se esgrime en favor de la democracia es que existe competencia por el puesto de gobernante. Sin embargo, este argumento está mal enfocado. En la democracia, existe una competencia por la producción de bienes, y por esto es positiva. Sin embargo, la competencia existente en el gobierno es una competencia por la producción de males. Quién ganará será el menos escrupuloso, el más mentiroso y el mejor demagogo. Así, “la democracia asegura virtualmente que sólo los hombres indecentes y peligrosos podrán llegar arriba”.¹⁸

Por el otro lado, el monarca nace en el gobierno. Sí, es posible que nazca un déspota, pero también es posible que nazca una buena persona. Esto depende más que nada del azar. No existe una tendencia, como en la democracia, a que los hombres más peligrosos lleguen al poder. De hecho, al contrario. La preservación del valor a largo plazo del reino no es sólo el interés del monarca, sino que también es el de su familia. Si llegara un monarca que toma decisiones orientadas al corto plazo a costa del largo plazo, lo más probable es que su familia se deshara de él, cómo ha pasado tantas veces en la historia.

Todos los argumentos teóricos expuestos anteriormente se pueden ver reflejados en la historia reciente. En una monarquía del Ancien Régime, los impuestos nunca subieron por encima del 5-6%. Actualmente, en muchos países rondan el 50%. La cantidad de legislación y regulación no ha hecho más que aumentar a un ritmo cada vez más acelerado conforme se fue completando el proceso de transición a la democracia. Las guerras más desastrosas del siglo XIX fueron las guerras democráticas (es decir, las guerras napoleónicas). El siglo XX, marcado por la desaparición de las monarquías en Europa y el fin de la transición a la democracia, fue testigo de las dos guerras más destructivas de la historia de la humanidad. Mientras que el poder del Estado no ha cesado de aumentar, la gente vive cada vez más sometida y menos libre.¹⁹

17 Sobre cómo la transformación del Estado monárquico en el Estado democrático transformó la guerra, véase Hans-Hermann Hoppe, *Monarquía, Democracia y Orden Natural*, pp. 21-27, 63-65, 75-82. También véase ídem, *A Short History of Man*, capítulo 3; ídem, *Economy, Society and History*, capítulos 8 y 9, al igual que Erik von Kuehnelt-Leddihn, *Monarchy and War*, en Hans-Hermann Hoppe (ed.), *The Myth of National Defense* (Auburn, Ala.: Mises Institute, 2003), J.F.C. Fuller, *The Conduct of War 1789–1961: A Study of the Impact of the French, Industrial, and Russian Revolutions on War and Its Conduct* (1961; London: Eyre and Spottiswoode, 2015), ídem, *War and Western Civilization, 1832–1932* (London: Duckworth, 1932) y Michael Howard, *War in European History* (1976; Cambridge: Cambridge University Press, 2009).

18 Hans-Hermann Hoppe, *Monarquía, Democracia y Orden Natural*, p. 138.

19 Véase Hans-Hermann Hoppe, *Monarquía, Democracia y Orden Natural*, pp. 95-115.

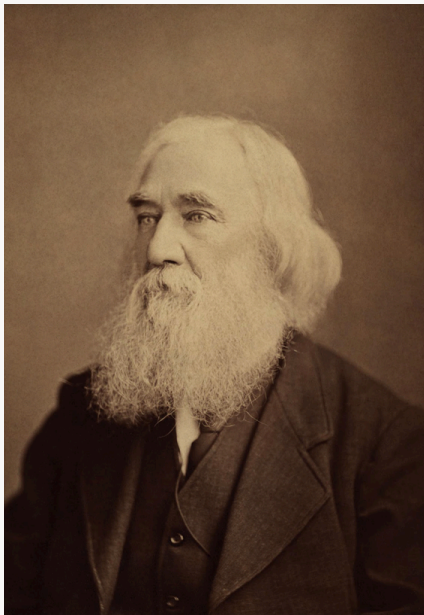


Hugo Chávez campaña Venezuela

GUATE
LIBRE



Paying the Tax (The Tax Collector)
Pieter Bruegel the Younger



Lysander Spooner

Es por todos los argumentos expuestos anteriormente que la democracia es un sistema incluso peor que la monarquía, y debe ser vista, en vez de como un progreso, como el declive de la civilización. Finalmente, como afirmó agudamente Lysander Spooner ya en el siglo XIX, “Un hombre no es menos esclavo porque se le permita elegir amos nuevos una vez cada tantos años”,²⁰ y el grado de explotación no ha hecho más que aumentar. Nos podemos preguntar ahora, ¿es posible un regreso al *Ancien Régime*? La respuesta es que no. No podemos regresar en el tiempo. El mundo actual es muy diferente al mundo de hace 200 años. Un retorno a las monarquías y a las antiguas formas de legitimar el poder, más aún en el actual Estado del bienestar, sería casi impensable. Ahora, ninguno de estos dos sistemas es deseable. A pesar de todas las ventajas comparativas de la monarquía frente a la democracia, la monarquía, si bien en menor medida que la democracia, sigue siendo un sistema explotador, que tiene como resultado inevitable la guerra, un aumento en las preferencias temporales, y el saqueo a los individuos por parte del Estado. Ambos sistemas son ampliamente superados por lo que Hoppe llama el Orden Natural, eso es, la anarquía de la propiedad privada, una sociedad puramente contractual, donde lo que rige no es la fuerza y la imposición violenta. Pero entonces, nos podemos preguntar, ¿cuál es el interés de este análisis, si el regreso a la monarquía no es posible, y, además, existe un sistema que supera a ambos? La respuesta es que sirve para abrir los ojos. Sirve para deslegitimar la democracia. Hacer notar que la visión *whig* de la historia es falsa. No vamos siempre a mejor, y, de hecho, en la historia, no lo hemos hecho. Si las condiciones de vida han mejorado, ha sido gracias a la acumulación de capital y al progreso tecnológico y a pesar del Estado. Como sistema político, hemos ido a peor. Si no queremos seguir decayendo hasta el punto de que nuestro nivel de vida empiece a disminuir, tenemos que abrir los ojos. La democracia no representa progreso, ni tampoco el fin de la historia, contrario a lo que algunos, como Francis Fukuyama, pueden afirmar.²¹ Es necesario darse cuenta de que la democracia es un sistema explotador, decadente y que es contrario a la civilización. Esa es la utilidad de un análisis como el realizado en este breve artículo.



Murray Rothbard

Podemos entonces concluir que, en efecto, contrario a la creencia popular, la democracia no representa progreso, si no el declive de la civilización. Desencadena un proceso de descivilización, causa empobrecimiento relativo, hace que aumente el grado de explotación que ejerce el Estado, multiplicando por 10 los impuestos que jamás se cobraron en una monarquía y aumentando exponencialmente la cantidad de regulación. Conduce al conflicto y a la guerra total. No es el fin de la historia, sino más bien una etapa oscura que debe ser superada. Me gustaría terminar con una cita de Hans-Hermann Hoppe, proveniente del mismo libro en el que se inspira en gran parte este artículo:

20 Lysander Spooner, *Sin Traición: La Constitución No Tiene Autoridad* (Madrid: Unión Editorial, 2021).

21 Recientemente, Fukuyama ha matizado su tesis sobre el fin de la historia, al punto de que ya no se puede decir que la sigue sosteniendo. Sin embargo, su célebre libro de 1992, *The End of History and the Last Man*, sigue siendo un importante referente y probablemente el más conocido dentro del mencionado pensamiento sobre la democracia liberal siendo el “fin de la historia”, por lo que vale la pena mencionarlo.

En último análisis, el curso de la historia humana depende de las ideas, sean estas verdaderas o falsas. Del mismo modo que los reyes no pudieron gobernar sin que la opinión pública aceptase la legitimidad de su gobierno, los gobernantes democráticos dependen de la opinión pública para conservar su poder político. Si queremos evitar que el proceso descivilizador llegue hasta el final, la opinión pública tiene que cambiar. y lo mismo que la monarquía tuvo en otro tiempo la legitimidad de la que hoy carece, lo que la imposibilita para solucionar la actual crisis social, no es inconcebible que la idea del gobierno democrático pueda algún día considerarse moralmente ilegítima y antipolítica. Su deslegitimación es la condición necesaria para evitar la consumación de la catástrofe social. El gobierno, monárquico o republicano, no es el origen de la civilización y de la paz social, sino la propiedad privada, el reconocimiento y la defensa de los derechos de propiedad privada, los contratos y la responsabilidad individual.²²

22 Hans-Hermann Hoppe, *Monarquía, Democracia y Orden Natural*, pp. 86-87.

GUATE
LIBRE

Bibliografía:

- Bastiat, Claude Frédéric. *Obras Escogidas*. 2.ª edición. Unión Editorial, 2009.
- Bourne, Randolph. *The State*. See Sharp Press, 1998.
- Fuller, John Frederick Charles. *The Conduct of War 1789–1961: A Study of the Impact of the French, Industrial, and Russian Revolutions on War and Its Conduct*. Eyre and Spottiswoode, 2015.
- Fuller, John Frederick Charles. *War and Western Civilization, 1832–1932*. Duckworth, 1932.
- Hoppe, Hans-Hermann. *A Short History of Man*. Mises Institute, 2015.
- Hoppe, Hans-Hermann. *Economy, Society and History*. Mises Institute, 2021.
- Hoppe, Hans Hermann (ed.). *The Myth of National Defense*. Mises Institute, 2003.
- Hoppe, Hans-Hermann. *Monarquía, Democracia y Orden Natural*, 2.ª edición. Unión Editorial, 2012.
- Howard, Michael. *War in European History*. Cambridge University Press, 2009.
- Mises, Ludwig Heinrich Edler von. *Human Action*. Mises Institute, 1998.
- Rothbard, Murray Newton. *Man, Economy and State with Power and Market*. 2.ª edición. Mises Institute, 2009.
- Tilly, Charles. *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1992*. Blackwell, 1992.

TU APOYO MANTIENE ENCENDIDA LA LLAMA DE LIBERTAD

Las ideas que cambian el mundo necesitan de quienes creen en ellas. Con tu donación, nos ayudas a continuar esta misión de educar, inspirar y defender la libertad en Guatemala y más allá.



On Chain (bitcoin)



Lightning (bitcoin)

Asociación Guatemala Libre
Cuenta Monetaria: 092-004671-1
Banco Industrial

***Para información de recibo escribe
al correo electrónico:
info@guatelibre.org**

MISES UNIVERSITY

La Escuela Austríaca de Economía, fundamentada en el trabajo de Carl Menger, Ludwig von Mises, Murray Rothbard y F.A. Hayek, ofrece un enfoque riguroso y lógico para la economía que valora los mercados libres y considera plenamente la realidad de la elección humana. Más que un campo dentro de la economía, la Escuela Austríaca es un enfoque completamente diferente que discrepa del mainstream en método, teoría y política. Considera a los actores económicos como individuos únicos, conscientes y con libre albedrío, no como datos indiferenciados para ser manipulados matemáticamente o políticamente.

Mises University, establecido en 1986, es el principal programa mundial para estudiar la Escuela Austríaca de economía. Ofrece un currículo completo para estudiantes universitarios, con cursos básicos sobre fundamentos económicos y más de cincuenta clases optativas que exploran toda la gama de la economía, en todos los niveles de avance. Las áreas temáticas incluyen comportamiento del mercado, competencia, valor y utilidad, dinero y banca, ciclos económicos, organización industrial, método, historia económica, filosofía de la ciencia, economía financiera y más. Las clases se complementan con seminarios de discusión, paneles de profesores y conferencias plenarias.

Para todo joven libertario, la experiencia en Mises University resulta sumamente gratificante, pues se trata de la institución educativa de mayor prestigio dentro del paradigma ortodoxo de la Escuela Austríaca.

Además, destaca por su altísimo nivel académico, con profesores de renombre considerados los más grandes economistas austriacos vivos.

Miembros de Guate Libre tuvieron el honor de conocer a destacados académicos, incluyendo al propio fundador del Mises Institute, Llewellyn H. Rockwell Jr.. Entre los senior fellows se encuentran figuras de talla mundial como Hans-Hermann Hoppe, Tom Woods, David Gordon, Thomas J. DiLorenzo, Jörg Guido Hülsmann, entre otros.

GUATE
LIBRE



PRIMEROS GUATEMALTECOS EN LA PFS

Miembros de Guate Libre en la PFS

GUATE
LIBRE

Por: Martín Cabrera y Marisa Jarquin

La Property and Freedom Society es una organización fundada en 2006 por el filósofo libertario y economista de la Escuela Austriaca Hans-Hermann Hoppe. Todos los años, Hans Hoppe y su esposa Gulçin Imre Hoppe son los excelentes anfitriones de una reunión que se lleva a cabo en el Hotel Karia Princess, en Bodrum, Turquía. Este evento, si bien es cerrado y prima facie parece bastante pequeño, tiene un enorme impacto y su importancia es mayor que la de cualquier otro evento de este tipo, puesto que reúne a los mejores y más radicales austrolibertarios del mundo. De hecho, es precisamente gracias a que el evento es cerrado que se mantiene su esencia, y es gracias a su radicalismo no comprometido (frecuentemente criticado por aquellos que no comprenden las ideas para quienes estas son subsidiarias a sus intereses económicos y políticos) que la victoria a largo plazo es posible. Una organización tan radical e intransigente es indispensable en un contexto de constante amenaza que representan en el movimiento libertario los grupos liberales clásicos y libertarios de izquierda.



Fundamentos de la Property and Freedom Society

Declaración inaugural de la reunión en Bodrum, Turquía, mayo 2006

La Property and Freedom Society se manifiesta por un radicalismo intelectual sin compromisos: en defensa de la propiedad privada justamente adquirida, la libertad de contratos, la libertad de asociación, que lógicamente implica el derecho de no asociarse con (o discriminar contra) cualquiera, en los asuntos personales, así como un libre comercio sin condiciones. Condena el imperialismo y el militarismo y a quienes los fomentan, y lucha por la paz. Rechaza el positivismo, el relativismo y el igualitarismo en cualquiera de sus formas, ya sea de resultados o de oportunidad, y tiene un manifiesto distanciamiento de los políticos y la política. Como tal, busca evitar cualquier asociación con las políticas y propuestas de los intervencionistas, que Ludwig von Mises identificó en 1946 como el error fatal, en el plan de muchos antecedentes y contemporáneos intentos de los

intelectuales, alarmados por la creciente ola de socialismo y totalitarismo, que se encuentra en el movimiento ideológico antisocialista. Mises escribió: “Lo que no comprendieron estos asustados intelectuales era que todas esas medidas de interferencia gubernamental en los asuntos que ellos defienden son abortivas... No hay tercera vía. O los consumidores son soberanos, o lo es el Gobierno”.

Como libertarios culturalmente conservadores, estamos convencidos de que el proceso de descivilización ha alcanzado un punto de crisis y que es nuestro deber moral e intelectual llevar a cabo un serio esfuerzo de reconstruir una sociedad libre, próspera y moral. Es nuestra profunda creencia que una aproximación desde el radicalismo políticamente intransigente es, en el largo plazo, el camino más seguro para nuestro querido objetivo de un régimen totalmente libre de trabas a la libertad individual y a la propiedad privada. En esa búsqueda de un nuevo comienzo joven y radical, nos dirigimos a esas viejas y olvidadas palabras de Friedrich A. Hayek:

"Debemos hacer que la construcción de una sociedad libre vuelva a ser una aventura intelectual, un acto de valentía. Lo que nos falta es una utopía liberal, un programa que no parezca ni una mera defensa de las cosas tal como son, ni una forma diluida de socialismo, sino un liberalismo verdaderamente radical que no respete las susceptibilidades de los poderosos..., que no sea excesivamente práctico y que no se limite a lo que hoy parece políticamente posible. Necesitamos hombres dispuestos a trabajar por un ideal, por pequeñas que sean las perspectivas de su pronta realización. Deben ser hombres que estén dispuestos a aferrarse a los principios y a luchar por su plena realización, por remota que sea. Si no podemos hacer que los fundamentos filosóficos de una sociedad libre vuelvan a ser un asunto intelectual vivo, y su implementación una tarea que desafíe el ingenio y la imaginación de nuestras mentes más brillantes, las perspectivas de libertad serán realmente sombrías. Pero si podemos recuperar esa creencia en el poder de las ideas que fue la marca del liberalismo en su mejor momento, la batalla no estará perdida."

En septiembre, tuvimos la oportunidad de asistir a la reunión anual de 2025 de la Property and Freedom Society. Debido al gran prestigio y el nivel de los académicos que forman parte de las reuniones anuales, teníamos expectativas muy altas, y aún así, estas fueron superadas en todo sentido.

Desde que llegamos, pudimos notar el ambiente acogedor y familiar presente en el lugar. Recibimos una cálida bienvenida, y nos sentimos inmediatamente muy cómodos con los asistentes a la reunión.

Las conferencias fueron muy variadas: piratas, bitcoin, mileinomics, common law, universidades, el conflicto en medio oriente, historia revisionista sobre la guerra y sus implicaciones para el mundo moderno, y mucho más. Sin embargo, todas tenían algo en común: fueron presentadas por excelentes académicos anarcocapitalistas, que manejaban conocimiento profundo de sus temas. Nadie busca ser políticamente correcto: se busca decir la verdad sin filtro y sin importar a quién ofenda. Escuchar en persona a muchos de estos académicos, como el propio Hans Hoppe, fue una experiencia inigualable, sumado a que todos estaban dispuestos a profundizar más en los temas en una discusión, sea en el Q&A, o de forma privada en los espacios de convivencia.

Por supuesto, las conferencias no fueron lo único increíble de la experiencia. Si bien se dedicaba bastante tiempo a estas, también había mucho tiempo de convivencia, donde todos los asistentes a la reunión, incluidos los académicos, podíamos conversar extendidamente, conocernos y formar amistades. A pesar de que teníamos muchas horas de convivencia, había tanto que hablar que los días no alcanzaban, y dado que conversábamos hasta la madrugada, las horas de sueño escaseaban, aunque esto no nos restaba energía para el día siguiente. Estos espacios no sólo nos enriquecieron intelectualmente, sino que, además, nos permitieron conocer a nivel personal a quienes ya mirábamos como académicos, pero ahora también admiramos como personas, notablemente el propio Hans Hoppe, con quien no esperábamos conversar tanto. Otros recuerdos que atesoramos son nuestras excelentes conversaciones con Guido Hülsmann, Stephan Kinsella, Alessandro Fusillo y su esposa Domizia, Saifedean Ammous, Thomas DiLorenzo, Jeff Deist.

No se puede dejar de lado uno de los momentos más destacables de la PFS y fue la actividad en bote, con un recorrido por la costa de Bodrum, disfrutando del encanto de la ciudad y de su gente.

En definitiva, la experiencia de asistir a la PFS 2025 fue increíble, tanto por sus conferencias, como por el resto de actividades y por la gente que asistió. Como organización, es extremadamente importante al ser la más radical promoviendo el libertarismo, y un pilar fundamental para el movimiento, además de ser un lugar para formar amistades y convivir con otros libertarios en el mundo. No hay nada como la PFS y no podemos sino esperar impacientes por la del próximo año.



Hans-Hermann Hoppe, fundador de la Property and Freedom Society



Thomas DiLorenzo, presidente del
Mises Institute



Guido Hülsmann, economista austriaco
alemán



Stephan Kinsella, abogado y escritor
libertario



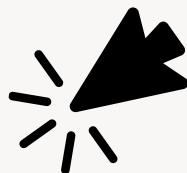
Alessandro Fusillo, Saifedean Ammous, Hans-
Hermann Hoppe, Sean Gabb y Thomas DiLorenzo



Alessandro y Domizia Fusillo

Página PFS y otros escritos:

First Guatemalans at the PFS



CLICK HERE

GUATE
LIBRE

PFS 2025: Cozy, Inspiring, Invigorating: My Thoughts on This Year's PFS Meeting

ruta de la libertad

En Guate Libre y Se Libre sabemos que la libertad hay que conocerla para defenderla.

La Ruta de la Libertad es el medio para llevar estas ideas a todos los rincones del país. A través de Bitcoin meetups, eventos dinámicos en el interior y la celebración del centenario de Manuel F. Ayau Cerdón. Hemos encendido una chispa de libertad que sigue creciendo en cada rincón del país.



Evento Guate Libre en Escuintla



En Escuintla tuvimos la oportunidad de compartir con personas de la comunidad y conversar sobre la economía austriaca y cómo la viven en su día a día. Realizamos dinámicas, juegos y actividades, y lo más importante: les dimos espacio para expresarse y compartir sus experiencias.

El 6 de enero, en el marco del inicio del año de su centenario, se llevó a cabo un evento especial con la participación de Joseph Morris, quien compartió reflexiones sobre el legado de Manuel F. Ayau Córdón.

el 5 de agosto, se presentó el libro “Pensamiento, obra y época: una evocación en el centenario de su nacimiento”.

Este libro se ha escrito como un homenaje a Manuel F. Ayau Córdón y Olga García de Ayau, con el propósito de mantener viva la memoria de la gran obra que ambos realizaron por Guatemala.

Se encomendó su redacción al Dr. Luis Enrique Pérez, por su estilo sobrio y erudito, así como por la amistad y profunda admiración que lo unieron durante muchos años al Dr. Ayau, con quien compartía plenamente las ideas de la libertad.

Estas páginas recogen apenas una pequeña muestra de lo que lograron juntos, de su pensamiento y de la época en la que vivieron con alegría y propósito. Resulta imposible condensar en unas pocas páginas todo lo que representaron, pero este libro busca ser una invitación a continuar su legado por la libertad.

La Universidad en Línea Olga y Manuel F. Ayau Córdón (UOMAC), establecida en la Ciudad Libre de Próspera, Honduras, fue fundada en honor a ellos. Uno de sus grandes anhelos fue que la educación de calidad llegara a cada guatemalteco, que nadie quedara atrás, pues la ignorancia es el caldo de cultivo de la pobreza y la sumisión.

Por ello, UOMAC ha promovido la creación de esta obra, como tributo a quienes dedicaron su vida a la causa de la libertad y al desarrollo humano a través del conocimiento.



LA CAPA SOCIAL DE BITCOIN

¿Por qué es importante los eventos en persona para una comunidad y un activo basados en el internet?

Por: Rudy Gallardo

Bitcoin y el poder del orden espontáneo

Bitcoin es un activo descentralizado nacido en internet, pero su mayor fortaleza no radica en la tecnología, sino en la comunidad que lo sostiene. Cada individuo que se une a la red de Bitcoin amplía su efecto de red, fortaleciendo su adopción y resiliencia. Sin embargo, la verdadera expansión de Bitcoin va más allá de las pantallas: ocurre en las calles, los barrios, las ciudades y los pueblos.

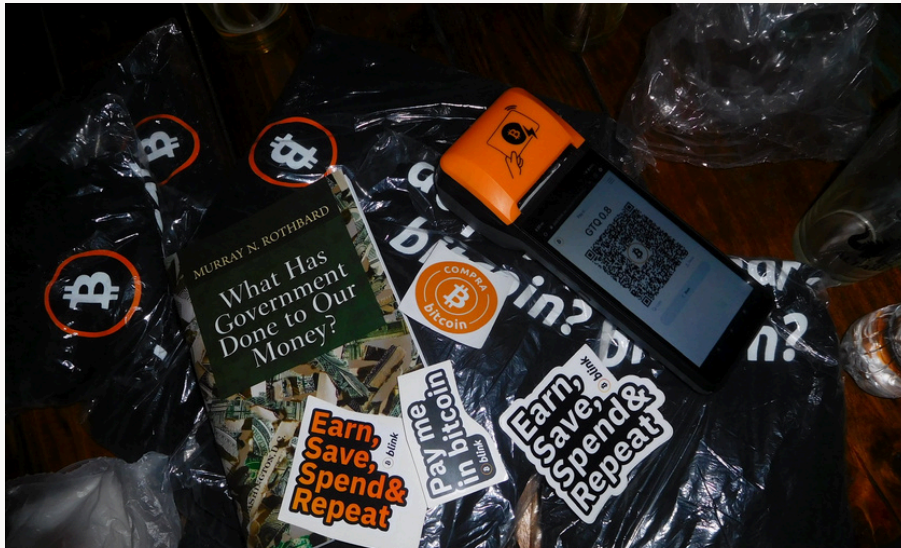
Sin la “prueba de trabajo” que realizan las personas en la vida real, educando, compartiendo y construyendo, la adopción de Bitcoin estaría estancada. Este fenómeno refleja lo que llamamos el orden espontáneo de Bitcoin: no existe una cabeza central ni un plan único que marque la dirección. Somos individuos movidos por la convicción de mantener viva la oportunidad de una revolución pacífica, y por ello creamos espacios que impulsan, nutren y expanden la adopción de Bitcoin y su efecto de red.



La capa social de Bitcoin

No estamos inventando nada nuevo. La mayoría de los bitcoiners comprende el concepto de la capa social, y por eso las comunidades alrededor del mundo crecen constantemente. No importa dónde te encuentres: siempre habrá una comunidad bitcoiner cercana, conformada por startups, entusiastas y personas deseosas de aprender. Estas comunidades funcionan como nodos descentralizados que, desde abajo hacia arriba, buscan cambiar el status quo e inspirar a quienes entienden el problema y quieren formar parte de la solución.





Bitcoin en la vida real (IRL)

Los espacios In Real Life (IRL) hacen que el efecto de red sea más potente. Explicar y entender Bitcoin en un entorno presencial, rodeado de personas con experiencia, es mucho más efectivo que hacerlo en una clase virtual o en redes sociales, donde las interacciones son limitadas. El factor humano es indispensable, y por eso Guatemala no puede quedarse atrás. Así nació el proyecto de los Bitcoin Meetups.

La historia de los Bitcoin Meetups en Guatemala

Los Bitcoin Meetups se celebran en Guatemala desde hace años. Ya en 2013 existía una comunidad activa que organizaba encuentros recurrentes. Con el tiempo, muchos de sus miembros se enfocaron en construir empresas y proyectos que hoy siguen vigentes y sólidos, aunque los encuentros presenciales quedaron en pausa.

Fue en 2022 cuando Bullish Guate retomó las Bitcoin Meetups, organizando eventos tanto en la ciudad como en el interior del país. En aquel entonces, la constancia no era prioridad, pero eso cambió en 2025: con nuevos socios y patrocinadores estratégicos, las meetups adquirieron estructura y continuidad. Este año se han realizado más de ocho encuentros, con meetups con más de 70 participantes, donde los asistentes pueden aprender y vivir la experiencia Bitcoin de forma directa.

La mayoría de los establecimientos donde se celebran los meetups aceptan pagos en Bitcoin, reforzando el ciclo de adopción. Además, Guatemala cuenta con un espacio emblemático: “el barrio Bitcoin”, en la zona 4, que se ha convertido en un verdadero hub de adopción. Solo basta visitar btcmap.org

Una red viva en crecimiento

Los Bitcoin Meetups son parte esencial de la capa social de Bitcoin, y esa red ahora se expande en Guatemala. Creando un espacio de aprendizaje, comunidad y conexiones que crecen con el tiempo, donde los participantes pueden intercambiar valor, ya sea en conocimientos o relaciones, de la misma manera en que funciona la red Bitcoin: entre pares (peer-to-peer).



GUATE

LIBRE